

HÖLDERLIN: EL ÚNICO — DER EINZIGE

WALTER BIEMEL
Universidad de Colonia

Entre los poetas de la época romántica, la figura de HÖLDERLIN surge como una montaña aislada. Pertenece a esta época pero al mismo tiempo la sobrepasa. Su vida consciente fue breve. Nacido el 20 de marzo de 1770 en Lauffen, a la vera del Neckar, en Suabia, quiso prepararse para ser Pastor y estuvo en el célebre colegio de Tubinga (Tübinger Stift) donde entró en estrecha relación con SCHELLING y HEGEL. De Tubinga fue a Jena, centro cultural de la Alemania de entonces, célebre por la presencia de SCHILLER y GOETHE —que vivía muy cerca, en Weimar— y de FICHTE cuya fama empezaba a crecer.

Desgraciadamente fracasó su proyecto de establecerse como Privatdozent en Jena y desde 1795 vivió como Hauslehrer —preceptor doméstico— en distintas familias. La de GONTARD ha entrado en la Historia de la Literatura a causa de la pasión del poeta por SUZANNE GONTARD, la Diotima de su *Hyperion*. En el invierno de 1801 emprende un viaje de Suiza a Burdeos. En el verano vuelve a pie a Nürtingen en un estado de completa desolación. Con todo se restablece: precisamente datan de esta época —de 1800 a 1803— sus más extraordinarias creaciones. A partir de 1806 su espíritu se obnubila y vive en casa de un carpintero en Tubinga hasta el año 1843. Sus poesías fueron reconocidas y apreciadas por SCHILLER, por A. W. SCHLEGEL y por otros, pero no adquirieron nunca el reconocimiento pleno que les reservará nuestro siglo, cuando, gracias sobre todo a la edición de NORBERT VON HELLINGRATH (muerto en la primera guerra mundial), de SEEBASS y PIGENOT, HÖLDERLIN se hace presente de nuevo en el espíritu alemán. Y podemos decir que de 1914, fecha de la edición de NORBERT VON HELLINGRATH, hasta nuestros días el entusiasmo por HÖLDERLIN no ha hecho sino aumentar cada vez más. Actualmente ha aparecido una edición casi íntegra de HÖLDERLIN —no está todavía completa pues hasta la fecha han aparecido sólo 10 volúmenes— que dirige BEISSNER, quien está al frente del Archivo Hölderlin, en Tubinga, donde se conservan los manuscritos de este poeta único.

La investigación de los motivos en los que estriba el actual renacer del interés por HÖLDERLIN sería tema de una conferencia aparte. El filósofo alemán HEIDEGGER, que se siente espiritualmente muy afín al poeta, le ha consagrado una serie de interpretaciones. Pero el caso de la afinidad entre HEIDEGGER y HÖLDERLIN no es un caso aislado que podría justificarse por una determinada posición filosófica del primero. Los mismos historiadores de la Literatura, no obstante no estar de acuerdo en general con las interpretaciones de los filósofos, abundan en este entusiasmo. Lo que nosotros podemos decir es que en la poesía de HÖLDERLIN encontramos algo más que

la expresión de un cierto estado de ánimo subjetivo, algo más que una simple descripción literaria del paisaje —aunque muchas de sus poesías llevan títulos que podrían sugerirnos esto último—, en la poesía de HÖLDERLIN encontramos una interpretación metafísica de nuestra época en cuanto tal. Para evitar la palabra “metafísica”, que consideramos un adjetivo peligroso, diremos mejor una interpretación “poética” de nuestra época; interpretación que nos revela esta época como “época del fin”, caracterizada por la ausencia de los dioses y, al mismo tiempo, por el anunciarse de los mismos. Pero estas expresiones excesivamente generales y vagas son siempre peligrosas. Nuestro fin ahora es otro: intentar *adentrarnos* en uno de los últimos himnos del poeta. Tampoco este término nos parece adecuado. No queremos penetrar en un himno sino que intentamos acercarnos a él, ponernos a merced del misterio que en él se expresa. Semejante intento es siempre peligroso. Con demasiada facilidad nos inclinamos a sustituir lo que el poeta ha expresado por nuestros propios pensamientos y reflexiones, por no decir por nuestros propios intereses y preocupaciones. Tal vez una interpretación no pueda ser otra cosa que un camino que dé vueltas en torno al poema sin poder acercarse a él. Pero aun en este caso no sería imposible que de repente fuéramos apresados por el secreto que lo habita.

El himno *El Único—Der Einzige*—fue concebido probablemente en otoño de 1801, antes de que HÖLDERLIN emprendiera su viaje hacia Burdeos. Después de su regreso, en 1802, la primera versión del himno adquiere su forma definitiva, pero el poema está aún por acabar. Las versiones ulteriores datan probablemente de 1803.

El himno empieza con una pregunta. Esto no debe sorprendernos si es cierto que los himnos contienen y expresan un misterio. ¿La esencia del misterio no es precisamente el hacer surgir preguntas, el ofrecerse como objeto de pregunta? Pero si reflexionamos así, estamos en una pendiente peligrosa. Establecemos de una manera formal una relación entre misterio y pregunta. Nos deslizamos del dominio poético a un dominio totalmente distinto: si sólo hablamos de la poesía desde el exterior de la misma, corremos el riesgo de velarnos lo que ocurre en el corazón de la poesía. Creemos decir algo sobre el himno y en realidad no hacemos más que dejar de lado este himno para reemplazarlo por nuestras propias imaginaciones. Y en realidad éstas no interesan. Lo que nos preocupa es el poema en cuestión. Lo que queremos es acercarnos al poema para mejor comprender su lenguaje. Podríamos decir que toda nuestra interpretación no tiene otro fin que el de prepararnos para escuchar el lenguaje de HÖLDERLIN.

El poema empieza con una pregunta. Detengámonos un momento en la esencia de la pregunta en cuanto tal. Estamos aún fuera de la poesía, esta consideración aún nos está permitida.

Si analizamos brevemente la naturaleza de toda pregunta nos daremos cuenta de que surge en un momento de incertidumbre, casi de desorientación. La naturaleza paradójica de la pregunta consiste en que la incertidumbre y el *camino de salida* de esta incertidumbre se nos hacen presentes a un tiempo. Si estamos completamente perdidos somos incapaces de plantear preguntas. Con la pregunta empezamos a trazar un camino hacia la salida.

La verdadera pregunta no constata pues simplemente que estamos en una situación difícil, sino que nos abre un camino para salir de esta situación. Lo que con la pregunta buscamos ya está presente en ella en cierto modo. La pregunta no es algo exterior a la búsqueda misma sino que toma parte en ella poniendo en marcha esta búsqueda. La verdadera pregunta se distingue de la falsa o de la superficial en que en aquélla el que plantea la pregunta está ya englobado en la misma. La propia esencia del que pregunta está puesta en cuestión.

¿Es válido esto para la pregunta que encabeza el poema? ¿No será esta primera pregunta una expresión retórica?

Nuestra tesis es que el himno *El Único* hasta tal punto está penetrado de una estructura interrogativa, que todo él, y no únicamente los cuatro primeros versos, es una pregunta. Conviene tener en cuenta estos cuatro primeros versos que se mantienen aún casi en el lenguaje de la prosa.

¿Qué es lo que me encadena
a las antiguas costas felices
y me las hace amar
aún más que a mi patria? (1)

Demos una ojeada para ver si en efecto está dominado por la naturaleza de la pregunta.

El himno lleva el título *El Único*. Parece que deberíamos esperar que el poeta expresase sus alabanzas al Único. Pero he aquí que ya la primera estrofa nos dice algo completamente distinto. Plantea el problema de los lazos que unen al poeta con Grecia. Nuestra espera se traslada a la segunda estrofa. En ella nos encontramos en plena descripción de Grecia. Por la tercera estrofa sabemos lo que el poeta ha hecho en Grecia: en ella aparece la búsqueda del Único. El poeta llama al Único la joya de la casa, una joya que ha sido escondida al visitante extranjero.

La cuarta estrofa presenta un cambio brusco: el Único es aquél a quien se dirige el poeta. Este le plantea la pregunta del por qué ha permanecido alejado. ¿Cómo puede el poeta dirigir la palabra al Único si aún no lo ha hallado? El poeta se queja al Único de su alejamiento, de su ausencia. El poeta expresa su tristeza, adelanta una explicación de esta ausencia: es el resultado de la intervención de los dioses.

Apenas articulado este reproche el poeta lo desmiente en la quinta estrofa:

Pero ya sé, es culpa mía (2).

¿Cuál es la falta que ha hecho al poeta culpable de la ausencia del Único? Es una falta que no esperábamos: el excesivo amor del poeta por el Único, por Cristo.

Porque estoy demasiado atado a ti, oh Cristo (3).

(1) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. v. 1-4.

(2) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. 50.

(3) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. v. 51-52.

Pero, en la misma estrofa, el poeta compara a Cristo con los dioses griegos, con DIONISIO y con el semidiós HÉRCULES.

En la sexta estrofa el poeta niega esta comparación, o por mejor decir se excusa de haberla hecho (4). En las dos últimas estrofas el poeta se lamenta de que su canto le haya brotado demasiado directamente del corazón: el poeta ha faltado a la medida.

Nunca acierto, como desearía, con la medida (5).

Finalmente asistimos a un cambio: el poeta habla otra vez de Cristo, de su vida que culmina con su ascensión al cielo. Y esta primera versión termina con un curioso pasaje sobre los poetas:

Los poetas deben, ellos,
los espirituales, ser también mundanos (6).

Podemos entender este pasaje de distintas maneras. Que los poetas espirituales deben también ser de este mundo, como si los poetas pudiesen ser espirituales o mundanos; o bien que los poetas, en tanto que poetas, son espirituales pero deben ser también de este mundo.

Esta primera ojeada nos ha sumergido de tal forma en el curso problemático del poema que en vez de ver algo con claridad hemos quedado más bien desconcertados. Pero tal vez esto no sea precisamente un mal. Porque de esta manera empezamos a sentir en nosotros la estructura problemática de este himno y nos vemos obligados a empezar de nuevo con la pregunta que lo encabeza y lo penetra en su totalidad. Ya no contemplamos la pregunta desde su exterior, la inquietud de este poema ha hecho presa en nosotros. Para darnos mejor cuenta de esta pregunta comparémosla con otra que encabeza el poema *Archipiélago*:

¿Han vuelto las grullas hacia ti?
¿Y los navíos han dirigido sus proas hacia tus riberas?
¿Y las brisas deseadas hacen correr sus soplos sobre las tranquilas aguas?
¿Y el delfín, subiéndolo de las profundidades,
viene a la joven luz a calentar su espalda al sol?
¿Florece Jonia, es ya la hora? (7)

Decía la pregunta del Unico:

¿Qué es lo que me encadena
a las antiguas costas felices

(4) En la primera versión esta estrofa ha quedado inacabada. (Nota del autor.)

(5) Vid. "Der Einzige" (erste Fassung) v. v. 72-73.

(6) Vid. "Der Einzige" (erste Fassung) v. v. 87-88.

(7) "Kehren die Kraniche wieder zu dir? und suchen zu deinen
Ufern wieder die Schiffe den Lauf? unatmen erwünschte
Lüfte die die beruhigte Flut, und sonnet der Delphin,
Aus der Tiefe gelockt, am neuen Lichte den Rücken?
Blüht Ionien? ists die Zeit?"

("Der Archipelagus", Hölderlin. Sämtliche Werke. Herausgegeben von Friedrich Beissner
Kleine Stuttgarter Ausgabe, II, p. 107).

y me las hace amar,
aún más que a mi patria? (8)

La diferencia consiste en esto: por las preguntas del poema *Archipiélago* se ha hecho presente Grecia. Las preguntas evidencian los puntos esenciales de Grecia, de la vida griega; por las preguntas se cumple la presencia de Grecia y por ellas mismas nos encontramos de repente en este país.

En *El Único* el poeta ya no plantea el problema de la presencia de Grecia; por las preguntas no quiere evocar, hacer presente Grecia, lo que HÖLDERLIN plantea con la pregunta de su himno es el problema de su amor por Grecia. ¿Qué significación tiene esta pregunta para el tema de *El Único*?

Para comprender esta conexión deberíamos saber lo que para HÖLDERLIN significa "amor", lo que para él significa Grecia, y por qué el poeta puede llamar a Cristo — en este cuadro antiguo — el Único; deberíamos saber también cómo el poeta comprende su propia existencia, porque ésta es la que determina su amor por Grecia. Cada una de estas preguntas merece una conferencia aparte, por tanto esta interpretación no puede ofrecer más que sugerencias fragmentarias.

Al hablar de Grecia, HÖLDERLIN habla de "las antiguas riberas felices" — die alten seligen Küsten — debiéramos traducir mejor "las riberas bienhadadas" porque la palabra "feliz" es sólo la traducción de la palabra "glücklich". HÖLDERLIN llama bienhadadas a estas riberas porque según su concepción es aquí donde ha podido realizarse un estado de perfección cuyo igual busca ahora la humanidad. Es por esto por lo que el poeta da un epíteto humano al paisaje. No es de ningún modo el paisaje en cuanto tal sino lo que los hombres realizaron en estos lugares lo que aquí interesa al poeta. El alma del poeta se acerca a estas costas porque es allí donde encuentra la perfección y la comunión con la naturaleza que él busca. Volveremos sobre esto, de momento sólo sabemos que el poeta califica a su amor por Grecia de mayor que al que siente por su propia patria. Podemos distinguir en HÖLDERLIN un período dominado por su adhesión a Grecia y un período llamado "vaterländische Wendung", es decir de retorno a su propia patria, a su país natal. Porque HÖLDERLIN no se contenta con llorar un pasado perdido sino que descubre en su propio país lo que antes sólo había visto en Grecia. Este retorno a la patria no tiene nada que ver con un nacionalismo. HÖLDERLIN descubre la mitología, crea de nuevo la mitología de su propio país, de su época. Se puede decir que, a partir de HERDER, se descubre la mitología en su significación simbólica. Pero esta mitología tiene una función puramente metafórica. debe ayudar al poeta a expresar virtudes humanas bajo forma simbólica. En este sentido la mitología juega un papel en el clasicismo alemán. De este modo la usan GOETHE y SCHILLER. Pero HERDER había dicho que la mitología es la expresión juvenil de un pueblo, de ahí que, según HERDER, la mitología, en su sentido pleno, quede excluida de su época que él considera ya lo suficientemente adulta como para creer en el mundo mítico. Es en esto en lo que se opera, con HÖLDERLIN, un

(8) Vid. (1).

cambio radical. La mitología, para éste, no es un medio poético para adornar la realidad. En la mitología se desvela la realidad, la mitología es la realidad.

Hemos dicho que podemos distinguir dos períodos en la obra de HÖLDERLIN, una época dominada por su adhesión a Grecia y una especie de retorno a su país natal. En este himno tardío dice HÖLDERLIN que su amor por Grecia es mayor que el amor por su propia patria: vemos pues ya cómo no es tan fácil separar estos dos períodos dentro de la vida del poeta y, sobre todo, cómo no se puede distinguir tan fácilmente el amor por Grecia y el amor por la propia patria. Porque el poeta dice claramente que ama más a Grecia que a su propio país. Nos encontramos pues en una situación de conflicto, el poeta se siente atraído por dos fuerzas: por Grecia y por su propio país.

El tema del amor del poeta por Grecia encabeza este himno. El poeta se plantea el problema de este amor: Amar al propio país es algo natural; es el lugar donde el poeta creció, a este lugar está atado el poeta por medio de lazos naturales; pero el amor a un país que no es el propio es algo misterioso. Este misterio constituye el punto de partida de este himno.

El poeta llama a este amor *encadenamiento* porque se encuentra subyugado por él. Pero este encadenamiento no es en modo alguno una operación. En él el poeta se encuentra consigo mismo, se encuentra liberado hacia su ser más propio. Las cadenas de las que el poeta habla aquí no son las cadenas de un esclavo. Pero, por otra parte, HÖLDERLIN habla de esclavitud para mostrar la intimidación de estos lazos que el poeta experimenta como una fuerza extraña, independiente de su voluntad. Pero para suavizar, mejor dicho para especificar esta esclavitud única, el poeta habla de una esclavitud divina, por esto, en ella, el esclavo no queda rebajado sino elevado.

El poeta desconoce el porqué de estos lazos que le unen a Grecia, por esto el poema empieza con este "qué" —Was— en vez de empezar con un "quién" que supondría ya una precisión sobre la persona que ata al poeta.

Pero debemos brevemente intentar comprender lo que significa el término "Liebe", "amor", en HÖLDERLIN. En el poema *Archipelago* encontramos los versos siguientes:

Pero gloria de la Tierra y del dios de las olas
 Ahora florece de nuevo la ciudad, obra espléndida del genio, fuerte y sólida
 Como los mismos astros pues al genio le gusta forjarse para sí mismo lazos amados
 Y encerrar, en las formas grandiosas que él se ha construido,
 Su eterna movilidad (9).

El poeta llama a la ciudad obra del Genio, el Genio se mantiene en su movimiento por medio de su obrar y adquiere en él su estabilidad. El poeta

(9) "Aber der Muttererd und dem Gott der Woge zu Ehren
 Blühet die Stadt itzt auf, ein herrlich Gebild, dem Gestirn gleich
 Sicher gegründet, des Genius Werk, denn Fesseln der Liebe
 Schafft er gerne sich so, so hält in grossen Gestalten,
 Die er selbst sich erbaut, der immererge sich bleibend."
 ("Archipelagus", loc. cit. p. 113).

llama a esta obra "cadena" —Fessel— la expresión española "lazo" es excesivamente débil. HÖLDERLIN habla de una "cadena", no simplemente de un lazo. El amor no es un elemento subjetivo como acostumbramos a entenderlo. El amor es necesario a nuestro ser porque en él y por él nos atamos a aquello que nos es indispensable. De esta manera el amor nos revela lo que nos es próximo, aquello a lo que estamos religados no por casualidad sino por nuestra misma naturaleza. Así el amor tiene una fuerza única para hacernos ver cuál es nuestro ser mostrándonos aquello a lo que estamos esencialmente religados. En un período anterior, en el *Hyperion*, HÖLDERLIN había expresado esta fuerza del amor diciendo: "Sí, el hombre es un sol, lo ve todo, lo transfigura todo cuando ama, y si no ama no es más que una morada oscura" (10).

Al perderse el que ama en aquello que ama, se encuentra a sí mismo. Por esto el encadenamiento del amor es al mismo tiempo una liberación, porque en el amor nos encontramos a nosotros mismos. El amor nos hace descubrir el misterio de nuestro ser.

Si admitimos esto, la pregunta planteada al principio de este himno nos remite inmediatamente a otra pregunta, la pregunta por la esencia del poeta. Con otras palabras, si en el amor no experimentamos una alienación de nuestro propio ser, en este caso, en el poema *El Único*, la pregunta sobre la causa del amor del poeta por Grecia es al mismo tiempo una pregunta que pone en juego la cuestión sobre la esencia del poeta. Aquí se verifica la tesis de HEIDEGGER que dice que HÖLDERLIN poetiza en sus poemas la misma esencia de la poesía.

Volvamos al himno. El poeta al hablar de Grecia nombra ante todo a dos de sus dioses: APOLO y ZEUS. APOLO, el dios de la pureza, el dios de la luz que hace posible toda aparición, toda manifestación, toda forma. Sin luz desaparecería toda forma. Por esto el poeta nombra a APOLO, el dios que se manifiesta como un monarca, en primer lugar.

Inmediatamente después sigue ZEUS, el dios de la Creación. Este dios se mezcla con los humanos y engendra con ellos hijos e hijas. Pero el poeta da inmediatamente una interpretación elevada de este momento de la mitología griga: lo que el dios engendra son los pensamientos que vienen a los mortales. HÖLDERLIN llama a Zeus, el Altísimo, para expresar su poder, su nobleza, su fuerza.

Después de nombrar a estos dioses el poeta evoca el mundo griego, los lugares sagrados: la Élida, el Olimpo, el Parnaso, el Istmo y por fin Esmirna y Éfeso. El poeta ha atravesado este espacio, ha frecuentado estos lugares en busca del misterio griego. La tercera estrofa nos habla del resultado de esta búsqueda: "Viel hab ich Schönes gesehen". La traducción: "he visto grandes bellezas" no recoge con toda exactitud el matiz expresado por el poeta. Éste no quiere decir simplemente que ha visto una serie de cosas bellas, esto

(10) "Ja, eine Sonne ist der Mensch, allsehend, allverklärend, wenn er liebt, und liebt er nicht, so ist er eine dunkle Wohnung, wo ein rauchend Lämpchen brennt" ("*Hyperion*", Hölderlin. Sämtliche Werke. Herausgegeben von Friedrich Beissner. Grosse Stuttgarter Ausgabe, III, p. 75).

sería una afirmación casi banal. Lo que nos quiere sugerir con esta expresión es que él ha penetrado mucho en la esencia de lo bello. En alemán se podría decir "Viel des Schönen" o "Viel vom Schönen". No precisamente los objetos bellos sino la misma belleza es lo que en Grecia le ha sido revelado al poeta.

De nuevo debemos permitirnos una digresión para dar sentido a este aserto. En el *Hyperion* encontramos la siguiente definición de lo bello: "La palabra importante (grandioso) del ἓν διαφέρων ἑαυτῷ (lo único diferenciado en sí mismo) de HERÁCLITO sólo podía ser encontrada por un griego porque es la esencia de la belleza y antes de que esto fuese encontrado no había filosofía" (11).

Sólo un griego podía encontrar esta definición porque la esencia de lo bello se ha realizado entre los griegos, porque la belleza no es un atributo cualquiera de los griegos, la misma esencia de este pueblo está determinada por lo bello. El ἓν, el uno, está al mismo tiempo determinado por el διαφέρειν, por la separación, por la diferencia. El ἓν no está encerrado en sí mismo, está impregnado de separación, de distinción. Por el hecho de reunir lo diverso es por lo que puede el uno manifestar su fuerza en esta unificación. Cuanto más grande es la diversidad reunida, tanto más admirable es la fuerza unificadora. En esta definición debemos aprehender la tensión entre la separación y la unificación. La belleza es esta lucha contenida entre lo que se distingue y en su misma distinción encuentra su unidad. Por esto en el pensamiento de HERÁCLITO, la lucha, el πόλεμος, juega un papel tan importante. La belleza es la lucha de lo opuesto que se reúne en una unidad que no destruye esta oposición.

Precisamente porque la belleza es esta lucha contenida de la oposición en la unidad, nosotros, que intentamos dejarnos conmover por esta belleza, debemos sentir al mismo tiempo la oposición y la unificación, debemos tomar parte nosotros mismos en esta lucha y alegrarnos de la victoria conseguida.

"Mucho he penetrado en la esencia de lo bello." Esta sería una primera respuesta a la pregunta: "¿Qué es lo que me encadena a las divinas costas?" El poeta se siente ligado a Grecia porque entre los griegos ha encontrado la esencia de lo bello.

Mucho he penetrado en la esencia de lo bello
y he cantado la imagen de dios (12).

¿Cuál es el significado del "y" que encabeza el segundo verso? Esta conjunción establece aquí el más estrecho enlace. No se trata aquí en absoluto de una simple enumeración de actividades diversas, ver y luego cantar. Ver lo Bello no significa perderse en consideraciones estéticas, dejarse conmover pasivamente, experimentar sentimientos gratos, al contrario, ver lo

(11) "Das grosse Wort, das (das Eine in sich selber unterschieden) des Haraklit, das konnte nur ein Grieche finden, denn es ist das Wesen der Schönheit, und ehe das gefunden war, gabs keine Philosophie" (*"Hyperion"*, loc. cit. p. 79).

(12) Vid. "Der Einzige" (erste Fassung) v. v. 25-26.

Bello significa aprehender su esencia. Si uno consigue esto ve entonces la relación entre lo Bello y lo Sagrado, comprende entonces que lo Bello es la imagen o el reflejo de lo Divino entre los mortales. Cantar lo Bello es cantar a Dios tal como se manifiesta a los mortales.

¿No es arbitraria esta relación entre la belleza y lo divino? Volvamos un momento a la definición de la belleza. Es la unificación de lo que se opone: $\epsilon\acute{\nu}$ διαφέρον ἐαυτῶ. En esta unificación aparece ὁ ἄρμος,¹ la armonía. HÖLDERLIN habla de la divina armonía de la belleza. En la armonía se hace patente la medida. La armonía no es posible sin medida. La medida mantiene unido lo que es distinto y que se pertenece en esta misma distinción.

HÖLDERLIN piensa siempre a un tiempo lo bello y lo divino. Desde el momento en que aprehendemos algo bello tenemos ya una manifestación de lo divino. Así encontramos a menudo en HÖLDERLIN la expresión de que el hombre que es bello es divino; la naturaleza que es bella, es también divina. En el *Hyperion* encontramos el pasaje siguiente: "Pero el hombre, tan pronto como es hombre, es un dios. Y si es un dios, es bello" (13).

Lo divino es lo bello. Por esto podemos decir inversamente que cada vez que encontramos algo bello percibimos algo divino, un reflejo de lo divino. Si por otra parte la belleza está determinada por la medida, la medida es un atributo de los dioses. En el himno *Reconciliador, tú que nunca has creído* encontramos los siguientes versos:

Pues el dios, que guarda en todo tiempo la justa medida,
no róza más que un momento la morada de los hombres (14).

La expresión "que guarda en todo tiempo la justa medida" está aquí dicha explícitamente como caracterización del dios. El poeta, tal como HÖLDERLIN lo concibe, no puede cantar sin haber visto el reflejo de lo divino entre los mortales, es decir sin haber visto lo bello. Cantando la belleza, el poeta canta, alaba al dios. Por ser la medida un atributo del dios es ella la que determina esencialmente la belleza.

En el verso 30 aparece bruscamente un "pero". Esta palabra enlaza con el principio de la estrofa. No obstante, a pesar de haber penetrado mucho en la belleza, al poeta se le ha escapado algo esencial, podríamos decir alguien, una persona cuya relación con la belleza debe ser eminente.

aún hay uno a quien busco entre vosotros
aquél a quien amo entre todos,
el último de vuestra raza,

(13) "Der Mensch ist aber ein Gott, so bald er Mensch ist. Und ist er ein Gott, so ist er schön" (*"Hyperion"*, loc. cit. p. 79).

(14) "Denn schonend rührt, des Masses allzeit kundig,
Nur einen Augenblick die Wohnungen der Menschen
Ein Gott an..."

(Hölderlin. Sämtliche Werke. Herausgegeben von Friedrich Beissner. Kleiner Stuttgarter Ausgabe, II, p. 139).

la joya de la casa,
a quien vosotros escondéis a vuestro huésped extranjero (15).

Se trata ante todo de que nos demos cuenta de esta situación que a primera vista podría parecer paradójica. ¿Cómo el poeta puede decir que ama a este único si éste ha permanecido escondido? Lo que está oculto no podemos conocerlo. ¿Es éste un argumento razonable? De ningún modo. Yo no puedo decir que una cosa se me oculta si previamente no la conozco de algún modo. Yo no busco más que aquello de lo cual tengo ya un cierto conocimiento. Este conocimiento puede ser vago pero debe existir. Aquello de lo que no tengo ningún conocimiento no puede aparecerme como oculto, como velado, como obnubilado. El conocimiento del que aquí se trata es el amor. Por el amor ha conocido el poeta a este Dios que ha buscado en Grecia y que ha permanecido oculto. En la estrofa siguiente el poeta habla directamente a este Dios.

Mi Dueño y mi Señor
Mi Guía
¿Por qué has permanecido
tan lejos de mí? (16)

El poeta ama a este Dios, porque le considera como su maestro, a él le debe todo lo que es. No es éste pues un conocimiento vago. Pero entonces ¿por qué el poeta se lamenta de la ausencia del Único? Porque no lo ha encontrado en Grecia, en el país que él ama por encima de los demás países, en el país que le ha revelado el parentesco entre lo bello y lo divino.

La cuarta estrofa está impregnada de una profunda tristeza:

Y ahora mi alma
está llena de tristeza;
porque me parece que vosotros mismos, oh Inmortales
os complacéis viendo cómo adorando a uno de los vuestros
hay otro que me falta (17).

La traducción es demasiado débil. No se trata de que los dioses se complazcan en la tristeza del poeta sino de que éste tiene la impresión de que son los mismos dioses los que le ocultan la presencia del Único.

Detengámonos un momento en la situación aquí descrita por el poeta. Este busca a CRISTO en el ámbito griego. CRISTO es para el poeta el último de los dioses, aquél a quien ama por encima de todos los otros dioses. Pero el poeta no encuentra a CRISTO entre los dioses de Grecia, por esto se lamenta y les reprocha el que se lo hayan escondido. Aquí se anuncia una tentativa de llevar a cabo una síntesis entre el mundo griego y el mundo cristia-

(15) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. v. 33-37.

(16) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. v. 38-41.

(17) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. v. 46-49.

no, de ver a CRISTO en la cadena de los dioses griegos. Volveremos sobre este tema.

No bien ha terminado el poeta de pronunciar su reproche a los dioses que ya se reprende a sí mismo, se excusa y se acusa.

Pero ya lo sé, la culpa es mía (18).

¿Por qué es culpable el poeta? Por su excesivo amor a CRISTO. ¿Cómo el amor, que habíamos caracterizado como algo divino, como aquello que acerca a los hombres al dios, puede ser una falta? Por su exageración, porque el amor del poeta es desmesurado. La falta de medida es el pecado del poeta: "estoy demasiado atado a ti, oh Cristo" (19).

En esta estrofa —la quinta— se opera un cambio, el poeta empieza a comprender por qué en el ámbito griego, en el país al que por otra parte está vinculado por el amor, no ha podido encontrar al Dios a quien ama por encima de los demás dioses. El amor por Grecia y el amor por CRISTO son incompatibles. El poeta es culpable porque ha intentado aislar a CRISTO, porque no ha visto su relación con los demás dioses. Hay que superar este aislamiento. El carácter único de CRISTO debe ser abandonado, CRISTO debe ser integrado al mundo griego. ¿Pero entonces tiene aún derecho el poeta a titular su poema *El Único*?

Si reflexionamos así presuponemos que la unicidad es necesariamente una unicidad de la que excluye cualquier otro. En el pensamiento ordinario se llama único a aquello que no tiene igual, a lo que excluye toda comparación. Aquí debemos comprender la unicidad a partir de los conceptos fundamentales que rigen la poesía; nos referimos en primer lugar al concepto de medida. Ya hemos visto que la medida es lo que caracteriza a la belleza, la medida es el atributo de lo divino, de lo sagrado. Lo sagrado da la existencia a todo ente (20). En este conjunto regido por la medida, la unicidad comprendida en sentido ordinario es imposible porque la unicidad exclusiva destruiría el conjunto, destruiría el *év*, la unidad. La medida como la entiende HÖLDERLIN, es decir como fundamento de la belleza, debe realizar el *év διαφέρων ἐαυτῷ*. La medida debe manifestarse unificando lo múltiple en la Unidad. En el ensayo de HÖLDERLIN titulado *Grund zum Empedokles* (Fundamento para EMPÉDOCLES) encontramos una reflexión que se mueve en esta línea: "En este nacimiento de la máxima animosidad se manifiesta realmente la más alta conciliación" (21). Y en otro escrito encontramos el término "das Harmonischengegensetzte", es decir la oposición armónica (22).

(18) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. 50.

(19) Vid. "Der Einzige" (dritte Fassung) v. v. 51-52.

(20) No queremos insistir aquí en la noción heideggeriana de lo sagrado en relación con el Ser, esta noción explica la simpatía de Heidegger por Hölderlin. (Nota del autor.)

(21) "in dieser Geburt der höchsten Feindseligkeit die höchste Versöhnung wirklich zu seyn scheint" (Hölderlin, "Grund zum Empedokles". Grosse Stuttgarter Ausgabe, I. 1 p. 153-154).

(22) "Über die Verfahrungsweise des poetischen Geistes".

Esta oposición armónica la encontramos de nuevo en una elaboración ulterior del *Único*, cuando HÖLDERLIN dice:

los espíritus celestes

y los vivientes viven en vecindad, a lo largo del tiempo.

Un gran hombre

aun si está en el cielo, aspira a encontrarse con otro gran hombre que esté en la tierra.

Lo que es verdadero siempre es que, en todo momento, el mundo vive en su totalidad (23).

Es a partir del concepto holderliniano de la medida como comprendemos realmente la unicidad. Esta no puede ser más que una unicidad de la medida, porque la medida es el principio mismo del ser. Si no debemos comprender la unicidad según el sentido corriente que esta palabra tiene, no debemos tampoco abandonar precipitadamente la Unicidad del Único.

En esta estrofa donde el poeta reconoce su propia falta, su amor excesivo por CRISTO, éste está colocado al lado de HÉRCULES y de BACO. Al principio nos cuesta comprender esto. ¿Por qué el poeta llama al héroe HÉRCULES y a BACO hermanos de CRISTO? En una elaboración ulterior del poema HÖLDERLIN llama príncipe a HÉRCULES. Tal vez el aspecto real de este héroe incite al poeta a nombrarlo en relación con CRISTO. La aparición de BACO se explica mejor: vamos a ver cómo es también el elemento "medida" lo que da pie a compararlo con CRISTO. Porque HÖLDERLIN no ve, como NIETZSCHE, en BACO al dios desencadenado que sobrepasa toda limitación en la inquietud. BACO es el dios que ha domado a los animales, que ha regalado la viña a los mortales y ha apaciguado la cólera de los hombres. En un fragmento ulterior el poeta sigue explicando la actividad de BACO. El ha establecido el orden sobre la tierra y ha dado un alma a los animales. Es por tanto este elemento de orden lo que justifica su lugar al lado de CRISTO, como hermano de CRISTO. BACO es el hijo de ZEUS y de SEMELE (24).

La unión de HÉRCULES, BACO y CRISTO es atrevida, el poeta lo sabe y lo dice. Pero esta unión no debe inducirnos otra vez a ver a los tres personajes en un mismo plano. HÖLDERLIN teme que este emparejamiento singular de CRISTO con HÉRCULES y BACO induzca a confusión, por esto se excusa inmediatamente. Existe una diferencia capital entre CRISTO y los

(23) "Himmlische sind
Und Lebende beieinander die ganze Zeit.
Ein grosser Mann,
Im Himmel auch, begehrt zu einem, auf Erden. Immerdar
Gilt diess, dass, alltag, ganz ist die Welt."

(24) "So fiel, wie Dichter sagen, da sie sichtbar
Den Gott zu sehen begehrte, sein Blitz auf Semeles Haus
Und die göttlichgetroffene gebar,
Die Frucht des Gewitters, den heiligen Bacchus."

(Hölderlin, "Wie wenn am Feiertage", v. v. 50-54; Kleine Stuttgarter Ausgabe, II, p. 123.)

"Tal, como el rayo cayera sobre la casa de Semele,
según cuentan los poetas,
cuando con sus propios ojos quiso contemplar al dios
y siendo divinamente sorprendida, en sus cenizas
engendró al sagrado Baco, fruto de la tempestad."

(Trad. José Vicente Álvarez. Ed. Assandri, p. 127.)

otros dos: la actividad de BACO y de HÉRCULES se dirige a esta tierra. Por esto el poeta llama profanos a estos seres (*weltlich*). Si comprendemos bien el principio de la medida, no podemos engañarnos sobre la unión de CRISTO, HÉRCULES y BACO. Estos personajes tienen un parentesco por su actividad de establecer orden, de fijar a cada ser un lugar, pero Cristo se distingue esencialmente de los otros dos porque la actividad de Cristo no se limita a esta tierra. CRISTO —en la segunda elaboración del himno encontramos esta precisión—, aunque forma una tríada con HÉRCULES y BACO, los sobrepasa. “Él, en cuanto presencia divina, realiza lo que a los otros les faltaba.” Dicho de otra manera, CRISTO no es sólo un Hijo de Dios sino que sobrepasa a los otros hijos, a los héroes. ¿Cómo los sobrepasa? ¿Cuál es la significación de los héroes?

Lo divino necesita de un mediador para comunicarse a los hombres. “Es por grados (*treppenweise*) como el dios celeste desciende hasta nosotros.” Para bajar hasta nosotros el dios supremo necesita héroes, mediadores. En tanto que mediadores HÉRCULES, BACO y CRISTO son hermanos, podemos colocarlos en un mismo plano. Pero precisamente en esta función mediadora es en lo que CRISTO sobrepasa a los otros dos: Él añade lo que a ellos les faltaba desde el punto de vista divino: CRISTO no permanece en la tierra sino que su vida se consume con su ascensión al cielo.

Es en la última estrofa del himno donde el poeta habla de la ascensión de CRISTO como del cumplimiento de su vida. Mientras Éste estuvo limitado a la tierra su alma estuvo prisionera, en un estado comparable al de un águila cautiva (25).

La ascensión de CRISTO nos muestra su unicidad porque en esta ascensión se manifiesta la medida a la que ha llegado Cristo. Si la medida se caracteriza por la unión de los contrarios, vemos aquí —en la persona de CRISTO— la unión del mundo con el cielo, de lo terreno con lo divino. Para realizar esta unión Dios ha enviado a CRISTO. Antes de él los héroes se limitaban a poner orden sobre la tierra. Con CRISTO se realiza la unión de la tierra y el cielo, de los mortales con lo divino. A esta unificación en la que cada uno de los dos momentos unificados, experimentando la proximidad del otro, conserva su naturaleza propia, le llamamos reconciliación. CRISTO es el dios de la reconciliación. HÖLDERLIN tiene un himno consagrado a CRISTO en el cual el poeta llama a éste expresamente “Reconciliador” (*Versöhnender*). Cito algunos versos de este himno que pueden esclarecer el papel de CRISTO como aquel que reconcilia.

Ser divino, permanece presente entre nosotros,
y más bello que antaño,
sé tú, reconciliador, reconciliado, y que por la tarde
podamos con nuestros amigos repetir tu nombre,
cantarlo desde lo alto de las colinas, y celebrarte, y contigo también a los otros (26).

(25) Hölderlin ejemplifica esta limitación con la metáfora del águila, el ave de las alturas, encerrada en su jaula. (Nota del autor.)

(26) “Darum, o Göttlicher! sei gegenwärtig,
Und schöner, wie sonst, o sei,
Versöhnender, nun versöhnt, dass wir des Abends

En la presencia de CRISTO están también presentes aquellos a los que El reconcilia. Así, celebrando a CRISTO, reconocemos también a los otros. En el mismo himno se dice:

Otórganos a nosotros, hijos de la tierra amante,
poder celebrar todas las fiestas
por mucho que crezca su número
y no contar a los dioses: cada uno los representa a todos (27).

La naturaleza reconciliadora de CRISTO le eleva entre los demás, le confiere su unicidad. La unicidad consiste pues precisamente en no excluir a los otros, en no eliminarlos. Realizando la unión de la tierra y el cielo, CRISTO es la joya de los dioses, aquel en quien la naturaleza de éstos encuentra un cumplimiento hasta entonces insospechado. El conflicto que oponía el amor por Grecia y el amor por CRISTO queda resuelto desde el momento en que comprendemos que CRISTO no excluye las divinidades antiguas sino que es su cumplimiento y su coronación. El himno exterioriza la marcha del pensamiento del poeta. En la penúltima estrofa el poeta se reprocha a sí mismo: El mismo no puede realizar esta reconciliación porque está excesivamente ligado a un extremo de la posición. Así el poeta no llega a poder pronunciar la alabanza del único porque no es capaz de realizar la reconciliación que éste merece.

Esta vez
sólo ha ocurrido esto:
mi canto me ha salido demasiado
del corazón...
Nunca encuentro la medida que deseo (28).

El final del himno nos sorprende. ¿Qué significado pueden tener estos versos?

Los poetas deben, ellos,
los espirituales, ser también de este mundo (29).

Según HÖLDERLIN están destinados a nombrar lo sagrado. Este destino les lleva a un cierto parentesco con los héroes porque los héroes debían servir de mediadores entre los dioses y los mortales. Los poetas son también.

Mit den Freunden dich nennen, und singen
Von den Hohen, und neben dir noch andere sei'n."
(Hölderlin, "Versöhnender, der du nimmergeblaubt..." Erste Fassung, v. v. 56-60. Kleine Stuttgarter Ausgabe II, p. 136.)

(27) "Und gönne uns, den Söhnen der liebenden Erde,
Dass wir, so viel herangewachsen
Der Feste sind, sie alle feiern und nicht
Die Götter zählen, Einer ist immer für alle."
(Hölderlin, loc. cit. v. v. 83-87.)

(28) Vid. "Der Einzige". Erste Fassung, v. v. 68-74.

(29) Vid. (6).

mediadores. En el gran himno *Como en un día de fiesta* (*Wie wenn am Feiertage*) dice HÖLDERLIN de los poetas:

Pero es a nosotros, oh poetas, a quienes
 toca permanecer firmes, con la cabeza descubierta, bajo las tempestades de Dios
 coger con nuestras manos el rayo del Padre, el mismo rayo,
 y ofrecer al pueblo el don divino
 envuelto en nuestros cantos (30).

Los poetas no pueden realizar esta función mediadora si permanecen demasiado ligados a uno de los dos momentos de la mediación. Por esto HÖLDERLIN promete borrar su falta en otros poemas.

Al acabar este intento de interpretación, podríamos esbozar la posición de HÖLDERLIN frente a Grecia, contrastándola con la de HEGEL; también podríamos intentar estudiar comparativamente en estos dos autores los conceptos de síntesis y de reconciliación, pero esto sería necesariamente fragmentario y nos ocultaría el hecho de que este himno que hemos intentado leer sigue siendo un misterio. Tal vez estas pocas indicaciones suscitarán la controversia y la reflexión y nos harán avanzar en la comprensión de este misterio, el misterio de la poesía.

- (30) "Doch uns gebührt es, unter Gottes Gewittern,
 Ihr Dichter! mit entblösstem Haupte zu stehen,
 Des Vaters Strahl, ihn selbst, mit eigener Hand
 Zu fassen und dem Volk ins Lied
 Gehüllt die himmlische Gabe zu reichen."

(Hölderlin, "Wie wenn am Feiertage...", v. v. 56-60. Kleine Stuttgarter Ausgabe, II, p. 124.)

APÉNDICE

"DER EINZIGE"

Hölderlin. Sämtliche Werke. Herausgegeben von Friedrich Beissner. Kleine Stuttgarter Ausgabe, II, p. 206.)

Der Einzige

(erste Fassung)

- Was ist es, das
 An die alten seligen Küsten
 Mich fesselt, dass ich mehr noch
 Sie liebe, als mein Vaterland?
 5 Denn wie in himmlische
 Gefangenschaft verkauft
 Dort bin ich, wo Apollo ging
 In Königsgestalt,
 Und zu unschuldigen Jünglingen sich
 10 Herabliess Zeus und Sohn in heiliger Art
 Und Töchter zeugte
 Der Hohe unter den Menschen.

- Der hohen Gedanken
Sind nämlich viel
- 15 Entsprungen des Vaters Haupt
Und grosse Seelen
Von ihm zu Menschen gekommen.
Gehöret hab ich
Von Elis und Olympia, bin
- 20 Gestanden oben auf dem Parnass,
Und über Bergen des Isthmus,
Und drüben auch
Bei Smyrna und hinab
Bei Ephesos bin ich gegangen;
- 25 Viel hab ich Schönes gesehn,
Und gesungen Gottes Bild
Hab ich, das lebet unter
Den Menschen, aber dennoch,
Ihr alten Götter und all
- 30 Ihr tapfern Söhne der Götter,
Noch Einen such ich, den
Ich liebe unter euch,
Wo ihr den letzten eures Geschlechts,
Des Hauses Kleinod mir
- 35 Dem fremden Gaste verberget.

- Mein Meister und Herr!
Odu, mein Lehrer!
Was bist du ferne
Geblieben? und da
- 40 Ich fragte unter den Alten,
Die Helden und
Die Götter, warum bliebest
Du aus? Und jetzt ist voll
Von Trauern meine Seele,
- 45 Als eifertet, ihr Himmlischen, selbst,
Dass, dien ich einem, mir
Das andere fehlet.

- Ich weiss es aber, eigene Schuld
Ists! Denn zu sehr,
- 50 O Christus! häng ich an dir,
Wiewohl Herakles Bruder
Und kühn bekenn ich, du
Bist Bruder auch des Eviars, der
An den Wagen spannte
- 55 Die Tiger und hinab
Bis an den Indus
Gebietend freudigen Dienst
Den Weinberg stiftet' und
Den Grimm bezähmte der Völker.

60 Es hindert aber eine Scham
 Mich, dir zu vergleichen
 Die weltlichen Männer. Und freilich weiss
 Ich, der dich zeugte, dein Vater,
 Derselbe der,

65 Denn nimmer herrscht er allein.

Es hängt aber an Einem
 Die Liebe, Diesmal
 Ist nämlich vom eigenen Herzen
 Zu sehr gegangen der Gesang,
 70 Gut machen will ich den Fehl,
 Wenn ich noch andere singe.
 Nie treffe ich, wie ich wünsche,
 Das Mass. Ein Gott weiss aber,
 Wenn kommet, was ich wünsche, das Beste,
 75 Denn wie der Meister
 Gewandelt auf Erden,
 Ein gefangener Aar,

Und viele, die
 Ihn sehen, fürchteten sich,
 80 Dieweil sein Äusserstes tat
 Der Vater und sein Bestes unter
 Den Menschen wirkete wirklich,
 Und sehr betrübt war auch
 Der Sohn so lange, bis er
 85 Gen Himmel fuhr in den Lüften,
 Dem gleich ist gefangen die Seele der Helden.
 Die Dichter müssen auch
 Die geistigen weltlich sein.

Der Einzige

(zweite Fassung)

Was ist es, das
 An die alten seligen Küsten
 Mich fesselt, dass ich mehr noch
 Sie liebe, als mein Vaterland?
 Denn wie in himmlischer
 Gefangenschaft gebückt, in flammender Luft
 Dort bin ich, wo, wie Steine sagen, Apollo ging
 In Königsgestalt,
 Und zu unschuldigen Jüngling sich
 Herabliess Zeus und Sohn in heiligen Art
 Und Töchter zeugte
 Der Hohe unter den Menschen.

Der hohen Gedanken
 Sind nämlich viel
 Entsprungen des Vaters Haupt
 Und grossen Seelen
 Von ihm zu Menschen gekommen.
 Gehöret hab ich
 Von Elis un Olympiä, bin
 Gestanden oben auf dem Parnass,
 Und über Bergen des Isthmus,
 Und drüben auch
 Bei Smyrna und hinab
 Bei Ephesos bin ich gegangen;

Viel hab ich Schönes gesehn,
 Und gesungen Gottes Bild
 Hab ich, das lebet unter
 Den Menschen, denn sehr dem Raum gleich ist
 Das Himmlische reichlich in
 Der Jugend zählbar, aber dennoch,
 O du der Sterne Leben und all
 Ihr tapfern Söhne des Lebens,
 Noch Einen such ich, den
 Ich liebe unter euch,
 Wo ihr den letzten eures Geschlechts,
 Des Hauses Kleinod mir
 Dem fremden Gaste verberget.

Mein Meister und Herr!
 O du, mein Lehrer!
 Was bist du ferne
 Geblieben? und da
 Ich fragte unter den Alten,
 Die Helden und
 Die Götter, warum bliebest
 Du aus? Und jetzt ist voll
 Vou Trauern meine Seele,
 Als eifertet, ihr Himmlischen, selbst,
 Dass, dien ich einem, mir
 Das andere fehlet.

Ich weiss es aber, eigene Schuld ist! Denn zu sehr,
 O Christus! häng ich an dir, wiewohl Herakles Bruder
 Und kühn bekenn ich, du bist Bruder auch des Eviars, der
 Die Todeslust der Völker aufhält und zerreisset den Fallstrick,
 Fein sehen die Menschen, dass sie
 Nicht gehn den Weg des Todes und hüten das Mass, dass einer
 Etwas für sich ist, den Augenblick,
 Das Geschick der grossen Zeit auch,
 Ihr Feuer fürchtend, treffen sie, und wo
 Des Wegs ein anderes geht, da sehen sie
 Auch, wo ein Geschick sei, machen aber
 Das sicher, Menschen gleichend oder Gesetzen.

Es entbrennet sein Zorn; dass nämlich
 Das Zeichen die Erde berührt, allmählich
 Aus Augen gekommen, als an einer Leiter.
 Diesmal. Eigenwillig sonst, inmässig
 Grenzlos, dass der Menschen Hand
 Anficht das Lebende, mehr auch, als sich schicket
 Für einen Halbgott, Heiliggesetztes übergeht
 Der Entwurf. Seit nämlich böser Geist sich
 Bemächtigt des glücklichen Altertums, unendlich,
 Langher währt Eines, gesangsfeind, klanglos, das
 In Massen vergeht, des Sinnes Gewaltames. Ungebundenes aber
 Hasset Gott. Fürbittend aber.

Hält ihn der Tag von dieser Zeit, stillschaffend,
 Des Weges gehend, die Blüte der Jahre.
 Und Kriegsetön, und Geschichte der Helden unterhält, hartnäckig Geschick,
 Die Sonne Christi, Gärten der Büssenden, und
 Der Pilgrime Wandern und der Völker ihn, und des Wächters
 Gesang und die Schrift
 Des Barden oder Afrikaners. Ruhmloser auch
 Geschick hält ihn, die an Tag
 Jetzt erst recht kommen, das sind väterliche Fürsten. Denn viel ist der Stand
 Gottgleicher, denn sonst. Denn Männern mehr
 Gehöret das Licht. Nicht Jünglingen.
 Das Vaterland auch. Nämlich frisch.

Noch unerschöpft und voll mit Locken.
 Der Vater der Erde freuet nämlich sich des
 Auch, dass Kinder sind, so bleibet eine Gewissheit
 Des Guten. So auch freuet
 Das ihn, dass eines bleibet.
 Auch einige sind, gerettet, als
 Auf schönen Inseln. Gelehrt sind die.
 Versuchungen sind nämlich
 Grenzlos an die gegangen.
 Zahllose gefallen. Also ging es, als
 Der Erde Vater bereitet Ständiges
 In Stürmen der Zeit. Ist aber geendet.

Der Einzige

(dritte Fassung)

Was ist es, das
 An die alten seligen Küsten
 Mich fesselt, dass ich mehr noch
 Sie liebe, als mein Vaterland?
 5 Denn wie in himmlischer
 Gefangenschaft gebückt, dem Tag nach sprechend
 Dor bin ich, wi, wie Steine sagen, Apollo ging,

In Königsgestalt,
 Und zu unschuldigen Jünglingen sich
 10 Herabliess Zeus, und Sohn in heiliger Art
 Und Töchter zeugte
 Stumm weilend unter den Menschen.

Der hohen Gedanken aber
 Sind dennoch viele
 15 Gekommen aus des Vaters Haupt
 Und grosse Seelen
 Von ihm zu Menschen gekommen.
 Und gehöret hab ich
 Von Elis und Olympia, bin
 20 Gestanden immerdar, an Quellen, auf dem Parnass
 Und über Bergen des Isthmus
 Und drüben auch
 Bei Smyrna und hinab
 Bei Ephesos bin ich gegangen.

Viel hab ich Schönes gesehen
 Und gesungen Gottes Bild
 Hab ich, das lebet unter
 Den Menschen. Denn sehr, dem Raum gleich, ist
 Das Himmlische reichlich in
 30 Der Jugend zählbar, aber dennoch,
 Ihr alten Götter und all
 Ihr tapfern Söhne der Götter,
 Noch einen such ich, den
 Ich liebe unter euch,
 35 Wo ihr den letzten eures Geschlechts,
 Des Hauses Kleinod mir
 Dem fremden Gaste bewahret.

Mein Meister und Herr!
 O du mein Lehrer!
 40 Was bist du ferne
 Geblieben? und da
 Ich sahe, mitten, unter den Geistern, den Alten
 Die Helden und
 Die Götter, warum bliebest
 45 Du aus? Und jetzt ist voll
 Von Trauern meine Seele
 Als eifertet, ihr Himmlischen, selbst,
 Dass, dien ich einem, mir
 Das andere fehlet.

Ich weiss es aber, eigene Schuld
 Ists, denn zu sehr,
 O Christus! häng ich an dir,
 Wiewohl Herakles Bruder
 Und kühn bekennich, du
 55 Bist Bruder auch des Eviars, der einsichtlich, vor Alters

- Die verdrossene Irre gerichtet,
 Der Erde Gott, und beschieden
 Die Seele dem Tier, das lebend
 Vom eigenen Hunger schweift' undder Erde nach ging,
 60 Aber rechte Wege gebot er mit Einem Mal und Orte,
 Die Sachen auch bestellt er von jedem.

- Es hindert aber eine Scham
 Mich, dir zu vergleichen
 Die weltlichen Männer. Und freilich weiss
 65 Ich, der dich zeugte, dein Vater ist
 Derselbe. Nämlich Christus ist ja auch allein
 Gestanden unter sichtbarem Himmel und Gestirn, sichtbar
 Freiwaltendem über das Eingesetzte, mit Erlaubnis von Gott,
 Und die Sünden der Welt, die Unverständlichkeit
 70 Der Kenntnisse nämlich, wenn Beständiges das Geschäftige überwächst
 Der Menschen, und der Mut des Gestirns war ob ihm. Nämlich immer jauchzet
 [die Welt

- Hinweg von dieser Erde, dass sie die
 Entblösset; wo das Menschliche sie nicht hält. Es bleibet aber eine Spur
 Doch eines Wortes. So sind jene sich gleich. Voll Freuden, reichlich. Herrlich
 [grünet
 75 Ein Kleeblatt. Ungestalt wär, um des Geistes willen, dieses, dürfte von solchen
 Nicht sagen, gelehrt im Wissen einer schlechten Gebets, dass sie
 Wie Feldherrn mir, Heroen sind. Des dürfen die Sterblichen wegen dem, weil
 Ohne Halt verstandlos Gott ist. Aber wie auf Wagen
 Demütige mit Gewalt
 80 Des Tages oder
 Mit Stimmen erscheint Gott als
 Natur von aussen. Mittelbar
 In heiligen Schriften, Himmlische sind
 Und Menschen auf Erden beieinander die ganze Zeit. Ein grosser Mann und
 [ähnlich eine grosse Seele
 85 Wenn gleich im Himmel

- Begehrt zu einem auf Erden. Immerdar
 Bleibt dies, dass immergekettet alltag ganz ist
 Die Welt. Oft aber scheint
 Ein grosser nicht zusammenzutaugen
 90 Zu Grosse. Alle Tage stehn die aber, als an einem Abgrund einer
 Neben dem andern. Jene drei sind aber
 Da, dass sie unter der Sonne
 Wie Jäger der jagd sind oder
 Ein Ackersmann, der atmend von der Arbeit
 95 Sein Haupt entblösset, oder Bettler. Schön
 Und lieblich ist es zu vergleichen. Wohl tut
 Die Erde. Zu kühlen. Immer aber.